

J.M. CABALLERO BONALD

# LAS HORAS MUERTAS





# LAS HORAS MUERTAS



J.M. Caballero Bonald

# LAS HORAS MUERTAS



ARS  POETICA



J.M. Caballero Bonald

# LAS HORAS MUERTAS

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA  
*boutique de poésie*

*Las horas muertas*

J.M. Caballero Bonald

Colección: BEATUS ILLE

Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 J.M. Caballero Bonald

© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editora]

Mieres de Limanes, 17

33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)

Tel. administración: (+34) 985 792 892

Tel. pedidos: (+34) 984 044 471

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: febrero, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946616-6-2

ISBN (edición digital): 978-84-946616-7-9

Depósito Legal: AS 00379-2016

Impreso en España

Impreso por Ulzama

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



Las horas que limando están los días,  
los días que royendo están los años.

GÓNGORA



## NOTA DEL AUTOR

La primera edición de *Las horas muertas* es de 1959 (Colección Premios Boscán, Instituto de Estudios Hispánicos, Barcelona). Con posterioridad, y aparte de algunos poemas recogidos en antologías, no volvió a publicarse hasta su inclusión en las diferentes ediciones de poesías completas. A partir, sin embargo, de la última de estas compilaciones – *Somos el tiempo que nos queda*, Barcelona, Seix Barral, 2004 –, el libro experimenta algunos cambios, que son los que se mantienen en la presente edición. Se trata de reajustes en la ordenación de los poemas y, sobre todo, de ciertas sustituciones verbales que las naturales mudanzas del gusto aconsejaban incorporar. He creído oportuno, además, devolverle al libro los poemas excluidos de la edición de 2004 – «Transfiguración de lo perdido», «Como un naípe» y «El vencido» –, cuya supresión no me parece hoy justificada. En todo caso, esta es la versión de *Las horas muertas* que considero definitiva.



I



## DEFIÉNDAME DIOS DE MÍ

*Contra mí mismo peleo,  
defiéndame Dios de mí.*

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO

Entre muros de vidrio  
y de papel, sangrientas láminas  
de tinta agraz y vino  
intraducible, voy recogiendo  
cada furtiva noche alguna  
palabra, algún rescoldo  
de humildad o de olvido  
con que pueda perder  
mi lucha contra mí.

Yo imploro al miedo,  
a la locura, al delincuente  
corazón, para que no mancillen  
este piadoso vértigo de tierra  
podrida, esta borrosa efigie  
del desdén, y que me dejen  
desoír los oráculos,  
andar a tientas hasta  
poder llegar a equivocarme  
impunemente, mereciendo  
mi propia perdición.  
Usurpadores panes, sucios  
oros coléricos,

vaso y libro malditos,  
libradme del laurel  
alevoso, de la paz enemiga.

¿Quién eres tú  
que osas profanar este inviolable  
cerco de esclavitud: la mesa vil,  
la sábana cobarde, los oficios  
degradados del tiempo? ¿Para qué  
tanta propiciatoria rebelión?

Nunca

más, nunca más. Estoy solo  
mirando las cenizas de la noche  
indefensa, los rastros del azar  
trunco en vida sin nadie.  
Tumba y tesoro, duermo  
conspirando conmigo, levantando  
setenta veces siete  
la bandera del miedo, la culpable  
rapiña de los años.

Madre

primera, búscame entre los hijos  
de la ira, ciégame el pecho  
injusto, restáñame este vidrio  
desolado, este papel  
escrito para nadie. Aquí  
se yergue la equidad de mi derrota.  
Defiéndame Dios de mí.



## DESDE AQUELLA NOCHE

Era una blanda emanación, casi  
una terca oquedad de ternura,  
un tibio vaho humedecido  
con no sé qué tentáculos.

Abrí

los ojos, vi de cerca el peligro.  
No, no te acerques, adorable  
inmundicia, no podría vivir.  
Pero se apresuraba hacia mi infancia,  
me tendía su furia entre los lienzos  
de la noche enemiga. Y escuché  
la señal, cegué mi vida junta,  
anduve a tientas hasta el cuerpo  
temible y deseado.

(Madre mía,  
¿me oyes, me has oído  
caer, has visto mi gustosa  
rendición, tú me perdonas?)

La mano balbucía allí dentro, hurgaba  
entre las telas jadeantes, iba  
desatando el delirio, calcinando  
la desnuda razón.

Agrio desván

limítrofe, gimientes muebles  
lapidarios bajo el candor maléfico

del miedo, ¿qué hacer si la memoria  
se agotaba allí mismo, si no había  
otra locura más para vivir?

Dulce

naufragio, dulce naufragio,  
nupcial ponzoña pura del amor,  
crédula sed sin agua, ¿dónde me hundo,  
dónde me salvo desde aquella noche?

## NO TENGO NADA QUE PERDER

Aquel nocturno yerbazal, al borde  
del declive de enebros, ciegamente  
buscado entre la efímera  
yacija de la luna, ciñe  
con sus férvidos nudos toda  
la historia de mi vida, el privilegio  
de mi junta y profética memoria,  
y allí estará mi libertad  
entumeciéndose, cómplice cuerpo transitorio  
fronterizo del mío para nunca.

La tierra genital, los estandartes  
clandestinos del sueño, la prohibida  
palabra, perseveran  
junto al amor que escribo, tachan  
con su verdad las otras más posibles.

Compartida codicia, ¿qué  
haré con este cuerpo  
sin el suyo?

Subí desde la sombra  
hasta la luz, puse mi mano  
en el aire vacío: aquí me entrego, dije,  
no tengo nada que perder. Cuántos  
anhelantes resquicios del deseo

se iluminaron para mí, mientras anduve  
tropezando.

En las dunas aquellas,  
cerca de la hondonada venturosa,  
con el metal marítimo fundiéndose  
debajo del amor, fui despojado  
del lastre ritual de la memoria  
y penetró mi vida en la del cuerpo  
ofrecido. Aquí me entrego, dije,  
preso estoy en mi propia libertad.